

La reivindicación de una ética existencial desde la perspectiva filosófica de Benjamin Fondane

The Revindication of an Existential Ethics From the Philosophical Perspective of Benjamin Fondane

CATALINA ELENA DOBRE¹
Universidad Iberoamericana
katalina.elena@yahoo.com.mx

RESUMEN

La filosofía existencial de Benjamin Fondane gira alrededor del concepto de “conciencia infeliz”, a través de la cual el filósofo trató de recuperar las lágrimas ante la tiranía de la razón; el sufrimiento ante las certezas, la fe ante la ciencia; dando continuidad a las ideas de Kierkegaard, de Shestov o de Nietzsche, a los que consideraba sus maestros espirituales. Partiendo de los rasgos de esta filosofía existencial, caracterizada por la vivencia de un hiatus interior de la conciencia subjetiva, nos proponemos plantear la posibilidad de una ética existencial. Fondane nunca escribió una ética, pero detrás de su obra existe una profunda inquietud en este sentido que la expresa en diálogo con Kierkegaard, Shestov o Nietzsche, filósofos que se atrevieron crear una “transvaloración de los valores”; es decir, pensadores que se atrevieron cuestionar el significado profundo y verdadero de una vida ética.

Palabras clave: filosofía existencial, conciencia infeliz, desesperación, ley, razón, fe, ética existencial.

ABSTRACT

Benjamin Fondane's existential philosophy turns around the concept of “unhappy consciousness” through which the philosopher tried to recover the tears before the tyranny of reason; the suffering before certainties, the faith before science; giving continuity to the ideas of Kierkegaard, Shestov or Nietzsche, whom they considered to be his spiritual teachers. Starting from the features of this existential philosophy characterized by the experience of an interior hiatus of subjective consciousness, we propose to raise the possibility of an existential ethic. Fondane never wrote an ethics, but behind his work there is a deep concern in this sense that he expresses in dialogue with Kierkegaard, Shestov or

¹ ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7929-8572>

Nietzsche, philosophers who dared to create a “transvaluation of values”; that is to say, thinkers who dared to question the deep and true meaning of an ethical life.

Keywords: existential philosophy, unhappy consciousness, despair, law, reason, faith, existential ethics.

Introducción

Benjamin Fondane poeta, ensayista, filósofo crítico de teatro y cine; en otras palabras, uno de los pensadores de las vanguardias del inicio de siglo XX, prácticamente olvidado, crea un pensamiento que gira en torno a la idea de conciencia infeliz debido a una ruptura que los filósofos trataron de ignorar.

Animado por la lectura de sus maestros espirituales como Kierkegaard, Nietzsche y Shestov, quiere derrumbar muros, quiere liberar al hombre de las cadenas de la necesidad y también quiere recuperar lo sagrado y la libertad. Aunque continúa de alguna manera la labor de Shestov, en cuya presencia se inició en filosofía, Fondane tiene un alma de poeta, y desde esta perspectiva mira la existencia, creando una filosofía que quiere dar una esperanza a esta conciencia moderna e infeliz.

Si su mentor, el filósofo Lev Shestov, fue el creador de una filosofía de la tragedia, Fondane nos comparte en su escritura qué significa y por qué es importante la filosofía existencial. Para responder a estas preguntas, Fondane parte de la premisa que muchos otros ignoraron, de que en su vivencia el ser humano se tropieza realmente con resistencias internas y espirituales; es decir, se enfrenta con una realidad que muchas veces es sumamente adversa. Estaba convencido de que en cada ser humano se da así una batalla profunda entre las inquietudes racionales y las vivencias irracionales (por ejemplo, la fe) y esto hace que la existencia sea muchas veces conflictiva y dolorosa; y, por lo mismo, no entendía por qué durante siglos las funciones vitales de nuestra existencia siempre han sido consideradas como negativas, o como antivales.

Se propone, por lo mismo, recuperar con mucha fuerza el sentido de esta filosofía existencial, en la cual la primacía la tienen las lágrimas antes que la razón; el sufrimiento antes que las certezas, la fe antes que la ciencia; en otras palabras, una filosofía en contra de los modernos procesos de masificación e institucionalización. Afirmaba, en uno de sus ensayos, que precisamente, la “ausencia de un pensamiento existencial en los programas éticos, sociales y

políticos han contribuido a la corrupción de la libertad y a una enorme masacre de hombres”.²

Benjamin Fondane nunca escribió una ética, pero tenía profundas inquietudes y preocupaciones ante el peligro que ignoramos de la nivelación y el peligro de la fe ciega en la ley. Por lo mismo, el *objetivo* de este artículo es presentar la posibilidad de reivindicar una ética existencial entendida por nosotros como una tensión interior de la vivencia de la persona desde la lectura de Benjamin Fondane y desde el diálogo que tiene principalmente con Kierkegaard, pero que resuena entre varios pensadores del ámbito del pensamiento existencial, como son Shestov, Nietzsche o Dostoievski.

Para plantear la posibilidad de una ética existencial, primero analizaremos el significado de la filosofía existencial desde la postura de Fondane y de su lectura de Kierkegaard, y segundo, proponemos cómo se podría entender y cuáles son los rasgos de una ética existencial que parte del sufrimiento, de la agonía y de la desesperación.

1. La propuesta de la filosofía existencial de Benjamin Fondane

Fondane nace en Rumanía en 1898 en una familia judía con mucho renombre en el ámbito cultural de su ciudad natal, Iasi. En esta ciudad empieza su carrera de poeta y ensayista. En 1923 emigra a París donde, poco a poco, se va a integrar en los movimientos de la vanguardia francesa de tal modo que llegará a ser uno de los más importantes intelectuales con contribuciones en el ámbito del cine (arte), poesía y filosofía. Se comenta que fue un surrealista renegado por el Surrealismo, porque tuvo la valentía de criticar este movimiento tan famoso en la época; así como fue un admirador del Dadaísmo y de su representante más importante, Tristan Tzara. Es también el primero en celebrar la genialidad de Proust y de los pocos que lograron entender la esencia del arte de Constantin Brâncusi, el creador del arte moderno.

Durante su vida fue elogiado por figuras muy importantes de la cultura francesa y europea, como Jean Cocteau, Lev Shestov, Andre Gide, Cioran, y fotografiado por Man Ray (el fotógrafo más famoso de la *avant-garde* francesa). El pensamiento de Fondane se caracteriza por un tipo de diversidad intelectual manifestada en el ámbito de la filosofía, el teatro, el cine, la literatura. Julia David habla de un Fondane que se desdobra en múltiples facetas, a pe-

² FONDANE, B., *El lunes existencial y el domingo de la historia*, Madrid: Hermida Ed, 2019, p. 228.

sar de guardar su identidad: “Debajo de las intermitencias del ego, aquí hay una y la misma cara; bajo la polifonía de talentos –poeta, filósofo, traductor, talmudista, historiador de las ideas...– aquí hay una y la misma voz; bajo las máscaras de múltiples identidades, aquí hay una y la misma historia”³.

Debido a estas identidades, Fondane crea una obra única en la cual no hay una continuidad lineal, un desarrollo lógico, sino que se trata de un ir y venir, un pensar de tensión, de suspiros y vacilaciones; pero siempre se regresa a “su casa” –a la *poesía*– como Ulyses que regresa a su Ítaca. Nunca abandonó su alma de poeta, al contrario, hará de la poesía el punto clave del pensar existencial, así como se ve reflejado en su *Falso tratado de estética*. En su alma siempre han cohabitado el poeta/artista y el filósofo con un espíritu muy crítico, incisivo contra todo lo establecido.

No estudió filosofía, pero sí fue un autodidacta y fue precisamente el encuentro con el filósofo ruso Lev Shestov,⁴ en 1924, en París, que le abrió la puerta en el mundo de la filosofía. Estuvo en su compañía durante quince años, hecho que dio lugar a una peculiar relación intelectual y una estrecha amistad. Toda la vida, Fondane tuvo un gran aprecio para su amigo y maestro y como homenaje escribirá el libro llamado *Rencontres avec Lev Shestov* (*Encuentros con Lev Shestov*). A recomendación de Shestov, el poeta empieza leer a Nietzsche, a Schopenhauer, después a Husserl y a Heidegger. Con-

³ DAVID, J., “Benjamin Fondane et le paradoxe: une dissonance juive, en *L’Exode. Super flumina Babylonis en La Conscience malheureuse*”, *Cahiers*, núm. 13, 2010 en https://www.benjaminfondane.com/un_cahier-L_Exode%3Cbr%3ESuper_flumina_Babylonis%3Cbr%3ELa_Conscience_malheureuse-25-1-1-0-1.html (consultado 4 de mayo de 2021).

⁴ Admirado por Martin Buber, Camus, Berdyaev o Cioran, Lev Shestov ha sido uno de los filósofos más importantes de la primera mitad del siglo XX. Desafortunadamente, la elite de la filosofía le ha hecho la injusticia de dejarlo olvidado, su pensamiento ha sido ignorado y hasta la fecha casi no es leído. Esto se debe, seguramente, por un lado, a que Shestov es un filósofo crítico, *a-sistemático*, que deconstruye la razón y el cientificismo y, por otro, a que su pensamiento es profundo, surgido de una experiencia íntima y personal que muy pocos tienen la paciencia de entender (recordar algunos datos biográficos). A Shestov no le interesaron ni el progreso ni las verdades racionales, sino el destino trágico del hombre. Shestov es el filósofo del despertar de la conciencia, de la lucha contra las evidencias, de la “revolución del corazón”. Y fue un visionario, ya que el abismo entre la ciencia y el alma humana se vuelve en nuestros días cada vez más profundo.

En la época de Shestov y Fondane, el positivismo, la ciencia eran lo que llamaba la atención de los filósofos e intelectuales. Es decir, representaban la cima de todo conocimiento, pero ambos deciden no dejarse engañar por su gran fuerza seductora. Sabían que la ciencia, con su pretensión de agrupar fenómenos y crear un sin fin de métodos, no ayuda con nada la existencia humana. La ciencia sólo necesita de una teoría y un juicio. Pero esto no significa poseer la verdad. La razón es la que apoya la ciencia para emitir juicios y pretende tener el control de la realidad. Se dan cuenta de que inclusive la filosofía, embriagada por este sueño, ha adiestrado a los hombres a someterse alegremente a la necesidad, volviéndose ella misma una empresa de seguros. Este deseo de “estar contentos, tranquilos”, es lo que preocupa a Shestov. Por lo mismo, para él, la filosofía será auténtica en el momento en que los filósofos se den cuenta de que hay preguntas imposibles de ser respondidas.

fesaba: “Shestov me obligó a leer a los filósofos de los que todos hablaban en aquellos tiempos, Husserl y Heidegger”.⁵ A través de Shestov, descubrirá también la filosofía de Kierkegaard y se adentrará más en la literatura rusa.

Su importancia radica en ser, junto con Nietzsche y Shestov, uno de los autores realmente atormentados por la ausencia de Dios en la cultura racionalista moderna, marcada por el positivismo. Fondane se destaca por su labor de deconstruir la cultura fundamentada en el *Lôgos* de los griegos, cuyas derivaciones –como el racionalismo moderno, la epistemología, la psicología, el conocimiento científico, el positivismo– han determinado la pérdida de una conexión original y sagrada con Dios. Fondane, igual que sus antecesores, apuesta por una lucha contra la racionalidad, contra el tiempo, contra la irreversibilidad, contra el progreso y la historia. Ya no se trata en su caso de la perspectiva de una tragedia moral o ética, sino, propiamente hablando, de una tragedia metafísica que tiene que ver con la lucha contra la finitud, como sostiene Olivier Salazar Ferrer.⁶

Considerando a Kierkegaard como el iniciador de esta filosofía existencial, que reivindica la existencia de un ser singular que vive en la finitud y grita por el dolor de saberse vulnerable, de vivir la angustia, esta filosofía implica la vivencia subjetiva de un ser humano que necesita el apoyo ante todo aquello que le ha sido hostil.

Aunque muchas veces la filosofía existencial se confunde con el existencialismo. Para Fondane, la “filosofía de la existencia” se forjó con ideas de pensadores como Pascal, Kierkegaard, Nietzsche y Shestov; autores que veían al ser humano como una criatura desdichada y confusa, tambaleándose al borde del abismo. A ellos se unen Shakespeare, Kafka y Dostoievski, que lograron ver en el fondo del alma humana: sus tensiones y sus lágrimas. La diferencia fundamental entre la filosofía existencial y el existencialismo es que la primera se fundamenta en la fe, mientras el existencialismo, en su estructura; así como lo pensó Sartre, era una filosofía sin Dios.

Para defender la idea de una filosofía existencial, Fondane divide entre dos vertientes este pensamiento: Kierkegaard, Nietzsche, Dostoievski y Shestov, creadores de un profundo filosofar que nace en el grito y en el sufrimiento; y la filosofía que “se llama a sí misma existencial” pero sigue siendo un pensar especulativo: Sartre, Heidegger, Jaspers. Dice Fondane:

⁵ FONDANE, B., *Rencontres avec Léon Chestov*, París: Ed. Plasma, 1982, p. 22.

⁶ Cf. SALAZAR FERRER, O., “Avant-propos”, en FONDANE B., *La conscience malheureuse*, Non Lieu: Verdier Philosophie, 2013, p. 8.

Si nos fijamos en Kierkegaard, debemos reconocer que le costó cien años obtener el reconocimiento de los lectores, nadie reconoce todavía a Dostoievski como filósofo; a Nietzsche todos prefieren verle como un poeta o profeta, y a Shestov nunca han dejado de parecerse a aquella voz de la que se dice que clama en el desierto. Por otro lado, el siglo XX parece preparadísimo y muy bien dispuesto para recibir con los brazos abiertos a la nueva generación de filósofos existencialistas, que en su mayor parte han ido surgiendo de la escuela fenomenológica de Husserl [...]. Lo que explica el éxito inapelable de esta segunda generación de existencialistas es precisamente su retorno al orden impuesto por la filosofía especulativa.⁷

Es de apreciar la valentía de criticar a esta “segunda generación” porque siguen haciendo de la existencia un mero objeto del conocimiento, cayendo en el mismo círculo vicioso del pensar especulativo.

Fondane entendió que la polémica filosófica entre Søren Kierkegaard y Hegel –que gira en torno al tema de lo singular *versus* lo general, del movimiento lógico *versus* el movimiento real, de la historia y la fe –, había heredado al pensamiento filosófico una serie de inquietudes reales sobre el modo de actuar, pensar y ser del hombre. Desde Kierkegaard, el creador de una filosofía existencial, en adelante, los filósofos no pudieron ya ignorar la angustia, la repetición, la desesperación, la fe, el absurdo, categorías que harán una diferencia cuando se trata de comprender el sentido de la existencia. Al inicio del siglo XX, después también del remolino que representó el pensamiento intempestivo de Friedrich Nietzsche, se presentaba la necesidad de un nuevo modo de filosofar, de una reevaluación de la filosofía misma y de una transvaloración, como decía el mismo filósofo alemán.

Dada la crisis por la cual pasaba la filosofía, se hablaba de “un nuevo pensamiento” –como de hecho es el título de un escrito de Franz Rosenzweig–; se entreveía la necesidad de pensar la persona humana desde una nueva mirada: es decir, como un ser singular, “arrojado” en el mundo, que tiene que luchar desde la libertad para dignificarse, que tiene que gritar para ser escuchado, que tiene que enfrentar el absurdo y, a pesar de todo, tener fe y amar. Hay una revalorización de este ser singular y diferente que es el ser humano, cuya vida es una tensión interna de donde nace el dolor y el sufrimiento, pero también la alegría y la gratitud.

Kierkegaard fue para Fondane el primero en intentar cambiar el rumbo del pensamiento filosófico al someterlo al torbellino de la angustia. Por eso se identifica con el filósofo danés que tuvo la valentía de enfrentarse con el gigante Hegel. Desde la perspectiva de Kierkegaard, la existencia de uno mismo, de un

⁷ FONDANE, B., *El lunes existencial y el domingo de la historia*, pp. 55-57.

ser singular que vive en la finitud y grita por el dolor de saberse vulnerable, de vivir la angustia, se transforma en el punto de partida del pensamiento. Y esto es el inicio de una filosofía realmente existencial: el grito, la angustia, la desesperación. La filosofía tiene que enfrentarse también al sufrimiento humano, no solamente andar especulando entre un concepto y otro. Afirma Fondane:

Se trata de un mundo sin Dios, un mundo donde hemos matado a Dios sin darnos cuenta, como señala Nietzsche; y sin darnos cuenta tampoco que durante este proceso ha nacido una nueva filosofía: la filosofía existencial. [...] La filosofía existencial no equivale a un abandono del conocimiento, y en ningún momento nos ha pedido que sacrifiquemos el intelecto. Lo que caracteriza esta filosofía es la búsqueda sin descanso de un conocimiento auténtico, que no quiere dar la espalda a nada de lo que descubre.⁸

Y ¿qué es lo que descubre? Que hay algo más allá de la razón, que hay un conocimiento que causa desesperación, que “el hombre no fue hecho para la verdad, sino que la verdad para el hombre”; que para Dios todo es posible, que la metafísica también es ruptura, que la verdadera filosofía empieza cuando el conocimiento se muestra incapaz a responder a nuestras inquietudes. En la filosofía existencial se entiende al ser humano no como una mera abstracción, sino en la complejidad de sus experiencias vividas que coexisten en el alma humana y son múltiples, de aquí la condición trágica que el hombre tiene que enfrentar. La vida de un ser humano no es una línea recta; sino que es un carrusel de vivencia y experiencia que lo sitúa ante momentos de terrible desesperación, de agonía, pero también lo lleva a las más altas cimas de realización y alegría. Entonces la filosofía existencial parte de esta paradoja que es la existencia misma.

¿Qué hay en Kierkegaard de trágico? Su batalla contra el orden establecido de la razón, su Abraham que vive una terrible angustia, su Job que grita en el desierto, su desesperación ante un amor irrealizable en esta vida. ¿Qué hay de trágico en Nietzsche? Su denuncia contra el bien, contra el mal, contra todo aquello que constriñe. Y Dostoievski nos advierte que al aceptar que dos más dos son cuatro, significa agotar la vida misma, es el inicio de la muerte.

Partiendo de la afirmación de Cristo en *Marcos 2, 27*: “la ley ha sido hecha para el hombre y no el hombre para la ley”,⁹ la filosofía existencial se apoya en esta idea y se atreve transgredir la ley para ver por el sufrimiento de un ser humano en particular. La transgresión de la ley produce una diferencia; hace que

⁸ FONDANE, B., *El lunes existencial y el domingo de la historia*, p. 78.

⁹ El autor hace referencia *Marcos 2.27*, que alude a la ley talmúdica de que en el sábado el descanso es obligatorio. En el Evangelio de Marcos se menciona: “*Sabbatum propter hominem factum est et non homo propter Sabbatum*” (“El sábado fue hecho para el hombre, no el hombre para el sábado”).

lo único, lo particular, no puede ser codificado y no puede ser parte de un todo. Para Fondane, la filosofía debería mirar por esta *diferencia* (como afirmará también Gilles Deleuze), por la especificidad de cada ser humano, y no solamente debe andar especulando entre un concepto y otro; debe mirar por aquello que un ser humano necesita realmente al enfrentarse con la finitud.

El primer artículo filosófico de Fondane, “*Un pensador trágico: Lev Shestov*”, será publicado en 1929, en la revista *Europe*. En el mismo año, en un viaje a Argentina, ofrece una conferencia llamada “Un nuevo rostro de Dios. Lev Shestov místico ruso”. Esto muestra que Fondane fue un lector atento de la obra de Shestov y que este último fue un maestro ejemplar. Preguntado en una entrevista ¿con qué empezar cuando hablamos sobre Benjamin Fondane?, Cioran respondió: “con Shestov”.

Fondane aprendió del filósofo ruso este espíritu crítico en contra de la especulación y de la abstracción, como se verá reflejado en su obra más importante, *La conciencia infeliz*, publicada en París en 1936, en la cual se expresa la idea de encontrar un nuevo camino de pensamiento. Michael Finkenthal afirmaba que, en esta obra, “es esencial la deconstrucción del pensamiento filosófico en el camino hacia un pensamiento religioso. [...] La conciencia humana infeliz debe enfrentar las fuerzas hostiles de la contradicción”.¹⁰ Se menciona en este escrito la idea de que una filosofía auténtica se mantiene alejada de la construcción sistemática del pensamiento.

Margaret Teboul sostiene que “Fondane toma de Hegel la noción de conciencia infeliz, en *La fenomenología del espíritu* en el que la conciencia se divide consigo misma. Pero para Fondane, la existencia separada del pensamiento no supera la lágrima que la toca. La conciencia infeliz sufre la alienación total de los poderes del hombre. Es también una conciencia religiosa desgarrada entre la fe y el conocimiento, humillada por el poder coercitivo de la Razón”.¹¹

Recordamos en breve que para Hegel hay una profunda contradicción y ruptura, que recuerda un poco la postura schopenhaueriana de que la conciencia es sufrimiento. Según el filósofo de Stuttgart: “El yo se capta como finito y solamente como finito, pero como al mismo tiempo, es un yo infinito, aspira a superar su límite”.¹² Esto significa que Hegel reconoce la existencia histórica de un *hiatus irrationalis*. Mientras que para el filósofo alemán esta ruptura en la conciencia representa la infelicidad, para nuestro autor, al con-

¹⁰ FINKENTHAL, M., *Benjamin Fondane A Poet-Philosopher Caught Between the Sunday of the History and the Existential Monday*, New-York: Peter Lang, 2013, p. 146.

¹¹ TEBOUL, M., “De la naissance de Dieux à la mort de Dieu”, en *La Conscience malheureuse. Lectures de Titanic, Cahier*, núm. 12, 2009, p. 12. https://www.benjaminfondane.com/un_article_cahier-De_la_naissance_des_Dieux_à_la_mort_de_Dieu-372-1-1-0-1.html (consultado 5 de mayo 2021).

¹² HEGEL, F. W., *La fenomenología del espíritu*, México: Fondo de Cultura Económica, 1966, p. 179.

trario, la infelicidad se debe a que los hombres encadenan sus vidas a un deber ajeno. Y, al contrario que Hegel, Fondane quiere explorar este *hiatus*, esta ruptura que la racionalidad trata desesperadamente llenar.

Kierkegaard entendía esta ruptura como la conciencia de la angustia y de la desesperación (que en el fondo es la conciencia de la caída), fundamentales para lograr vivir una vida auténtica. El problema de Hegel, como decía Kierkegaard, era que quería explicar de manera lógica, racional, la caída, el pecado o la angustia. No lo logra, y llama a esto: “conciencia infeliz”. Margaret Teboul tiene razón cuando dice que Fondane participa en el nacimiento de un nuevo “momento filosófico” marcado por la recepción cruzada de Hegel y Kierkegaard en torno a la noción de conciencia infeliz”.¹³

Los filósofos intentaron desesperadamente resolver este problema, llenar esta ruptura con ideas, pero lo único que hicieron fue quedarse en el ámbito de la especulación. El único que entendió profundamente el problema fue Kierkegaard, cuando nos decía que ante este *hiatus* lo único que uno siente es *temor y temblor*. Sí hay una ruptura que sentimos y, por lo mismo, el hombre huye desesperadamente aferrándose a los valores universales. Como dice Fondane: “en el nombre de estos valores (o ideas) el hombre descuida el aire que respira, pero tiene un culto a la idea que lo destruye”.¹⁴

Las leyes de un pensamiento abstracto se ocupan con mantener al ser humano en un estado de “beatitud intelectual”, para mantenerlo alejado de aquello que realmente es importante. En el prefacio de este escrito afirmaba:

Lo que debería haberse mantenido, sobre todo, en silencio –el secreto aterrador del *homo philosophicus*– lo hemos explicado detalladamente, pero con mucha pasión, en lo más profundo de nuestro ser. ¿Es posible que esta pura sabiduría, este aprendizaje acumulado desde tiempos antiguos, que llamamos conocimiento, fuera una mentira? Surgió una mentira para olvidar precisamente sus propias preguntas primitivas, las primeras preguntas de todas: ¿Qué es el conocimiento para el bien? ¿Cuál es el significado de las verdades profundas y absolutas? ¿Por qué necesitamos estos pilares inquebrantables sobre los que se construye el conocimiento? ¿Y qué debemos hacer con esos postulados que se supone que sostienen el edificio pero que resultan no ser capaces de realizar la tarea? ¿De qué sirve un conocimiento basado en el sacrificio? ¿La vida lo necesita para sobrevivir? ¿Es este conocimiento realmente necesario o más bien, sólo lo contrario, representa una negación de la vida, un suicidio, una salida de una situación que la vida se niega a aceptar?¹⁵

¹³ TEBOUL, M., “De la naissance de Dieu à la mort de Dieu”, p. 13.

¹⁴ FONDANE, B., *La conscience malheureuse*, p. 34.

¹⁵ FONDANE, B., *La conscience malheureuse*, p. 19.

Fondane evoca con nostalgia los tiempos cuando, antes del surgimiento del concepto racional con Sócrates, había un pensar de *participación*¹⁶ (que recuerda de la relación originaria y de la idea de *encuentro* de Martin Buber), un pensar en la que la realidad era parte y presencia del hombre y este último participaba a ella. En otras palabras, no había ruptura entre la conciencia y el mundo. Cuando la filosofía empezó a poner toda su fe en la razón, el *pensamiento de participación* empezó retirarse, hasta desaparecer completamente. Igual que a su maestro, Fondane no rechaza la lógica en un discurso filosófico, más bien, como afirma Michael Finkenthal: “niega el derecho absoluto de un pensamiento basado exclusivamente en conceptos y las inferencias lógicas basadas en ellos, para hacerse cargo de nuestras vidas en todas sus manifestaciones, intelectuales, religiosas, morales o estéticas”.¹⁷

La filosofía se tiene que ocupar de los individuos reales y de su existencia. El discurso de la “realidad objetiva” no funciona más cuando el ser humano vive una circunstancia singular en la cual necesita una real orientación en su ámbito de desesperación. En su modo de entender, para Fondane, el ser humano tiene que desarrollar lo que llama una “pensamiento-participativo”; es decir, un pensamiento que no está separado de la realidad, sino que participa de la realidad y a la vez la va creando.¹⁸

Según Fondane, no el conocimiento abstracto, sino sólo una filosofía íntimamente relacionada con la existencia humana debería representar nuestra prioridad. El conocimiento en sí siempre es frío, distante. Afirma:

¿Qué sabe el conocimiento acerca de la existencia? ¿Será de verdad el único en saber algo? ¿La locura no sabe nada? ¿La muerte no tiene nada que decirnos? Sin duda hay algo de belleza en los logaritmos, pero ¿no habrá ni una mínima verdad en los juegos de azar? [...] Kierkegaard tenía razón: los hombres temen especialmente a los locos y a los moribundos [...]. La filosofía es el acto mediante el cual lo existente plantea la cuestión de su existencia; el acto que define al ser vivo a través de una búsqueda interior y exterior, con o sin evidencias, y establece la posibilidad de seguir viviendo.¹⁹

Igual que Shestov o Nietzsche, Fondane denuncia esta labor filosófica de construir certezas absolutas. Para él, la verdad bien entendida debe empezar

¹⁶ Esta idea es, sin duda, de inspiración platónica, en el sentido de que Platón hablaba de una nostalgia del alma para el mundo de las ideas, y la única forma de conocer era mediante la participación.

¹⁷ FINKENTHAL, M., *Benjamin Fondane A Poet-Philosopher Caught Between the Sunday of the History and the Existential Monday*, p. 147.

¹⁸ Cf. FINKENTHAL, M., *Benjamin Fondane A Poet-Philosopher Caught Between the Sunday of the History and the Existential Monday*, p. 147.

¹⁹ FONDANE, B., *La conscience malheureuse*, p. 44.

por uno mismo, y denuncia a este *homo philosophicus* que, a través de la especulación, trata de construir edificios sólidos del pensamiento. Este hombre es un decadente que ha abandonado los valores nobles de la vida a favor de unas ideas positivistas y utilitarias de gloria y poder que los llama “valores absolutos y universales”. Mientras la filosofía actuará como un profesor de la moral, dice Fondane, estamos acabados, no hay esperanza; se trata de un pensamiento azotado por sus propias ideas, sofocante, empolvado y arrogante.

La filosofía debe ser es el mero acto de vivir en el mundo, por eso critica la filosofía hegeliana o el materialismo dialéctico (Marx), porque no hace una diferencia entre el ámbito de lo social (*le social*) y el de lo individual, de la genuina realidad. Haciendo esta diferenciación, Fondane llega a la idea de que las “revoluciones sociales” no cambiarán la estructura profunda de la realidad, aunque la modernidad había condenado al hombre a un exilio fuera de su centro.

Nunca fue partidario de una ideología porque sabía que ésta acabaría reemplazando la verdad con estrategias, que en el fondo son mentiras e hipocresías. Esto pasa cuando, como dice, el ser humano es un extraño megalómano, un idealista salvaje que ama aquello que lo alza y odia lo que hace pequeño. Fondane condenaba la dictadura del racionalismo culpándola del malestar de su tiempo: las doctrinas racistas, el nazismo, ya que lo común de las dictaduras de cualquier tipo es olvidarse de lo singular, de la persona en sus necesidades únicas. Así es como en una dictadura el individuo es sacrificado en el nombre de una *idea*. Afirma: “la razón nos ha hecho creer que surgió como el fruto supremo del árbol histórico. Ni los Evangelios escapan a la purificación de nuestra razón, presente en los pliegues de las revelaciones más secretas”.²⁰

Pensadores como Kierkegaard, Nietzsche, Dostoievski y Shestov, fueron proféticos en este sentido, advirtiendo sobre el peligro al cual íbamos a estar inmersos. En este afán de construir “su mundo perfecto”, la racionalidad acabará con la vida misma. Es en este punto en que surgen las lágrimas y nace de ellas el pensar existencial. El filósofo existencial, que ya no cree en los milagros de la razón pura es el que llega a la verdad no mediante el conocimiento abstracto, sino mediante la experiencia vivida, mediante fracasos, lágrimas, gritos. Hay un drama en nuestro pensamiento –como dice Fondane–,²¹ lo real afirma que todo es racional; y el pensamiento existencial afirma que vivimos desde la conciencia caída.

²⁰ FONDANE, B., *La conscience malheureuse*, p. 37.

²¹ FONDANE, B., *La conscience malheureuse*, p. 42.

2. La posibilidad de una ética existencial como tensión interna de la conciencia singular

En el escrito *El lunes existencial y el domingo de la historia*, cuyo título fue inspirado en los *Diarios* de Kafka, Fondane defiende su postura con relación a la filosofía y a esta diferencia heredada de su maestro: entre la existencia y el conocimiento, criticando totalmente la tiranía de la razón y el modo en el cual hemos abrasado, acertado y aceptado esta tiranía sin cuestionar. Kierkegaard aparece como un *leitmotiv*; representa su hilo conductor, además de que su filosofía es un pensamiento participativo. Según Fondane, el pensamiento de Kierkegaard nace del insomnio, y porque es el resultado de una agonía interior, la voz del filósofo danés ha sido entendida como una voz aislada, a la cual no hay que prestarle mucha atención. Los que han tratado de ignorar la filosofía existencial, no han tomado en cuenta que a esta “voz aislada” se le unirán otras tantas (las de Nietzsche, Dostoievski, Shestov) que por lo menos han logrado producir un ruido difícil ya de ignorar. “Se trata de pensadores sollozantes que se caen, se levantan y empiezan de nuevo, y que están dispuestos a hacerlo tantas veces como sea necesario”.²²

Cada uno de estos pensadores fueron “pensadores privados”. Y, para Fondane, el hecho de que Kierkegaard es un pensador privado, y no “un funcionario de la razón”, se muestra en el modo en el cual entendió la tragedia de Job y la angustia de Abraham. Al pensar en ellos, Kierkegaard no pudo descansar jamás. A través de las vivencias de Abraham y Job, la ética sufre un terrible fracaso, una derrota total. Y Kierkegaard entiende que en momentos así el pensamiento se bloquea, y que las justificaciones son ya sin sentido. Llega a una conclusión temible para la filosofía especulativa, considerada peligrosa: “Si reconocemos la ética como instancia suprema, entonces Abraham está perdido”.²³

A continuación, presentaremos algunas ideas con relación al pensamiento de Kierkegaard, que dan sustento a la comprensión de por qué Fondane lo entiende como pensador que abre un nuevo camino para comprender la filosofía, pero también la ética.

Søren Kierkegaard fue un pensador cuya vida fue marcada por “un aguijón en la carne”, al darse cuenta de que hay una profunda injusticia al juzgar la vida de un hombre singular en función de normas universalmente establecidas. La existencia como abstracción y la ética como coherencia con unos principios universales y trascendentes que den identidad y seguridad, y la

²² FONDANE, B., *El lunes existencial y el domingo de la historia*, p. 179.

²³ FONDANE, B., *El lunes existencial y el domingo de la historia*, p. 166.

falta de autenticidad es lo que Kierkegaard criticaba. Por ejemplo, en su escrito *El concepto de la angustia*, llamaba “la ética primera” a la ética que abstrae el movimiento, el devenir, la vivencia misma y presupone que todos pueden llevar a cabo “el bien” o las máximas morales. Por eso propone una “segunda ética”, posible sólo para los que están, como diría Lev Shestov, en “una segunda dimensión de pensamiento” o, en palabras de Gilles Deleuze, “en una segunda potencia de la conciencia”.²⁴

Para estos pensadores, el problema era que hemos sido acostumbrados a pensar que la ética es una ciencia normativa y que todo lo que no entre dentro de una supuesta normatividad, no es ético. En ciertos ámbitos, la normatividad encuentra su sentido cuando hablamos de éticas sociales, jurídicas, económicas o políticas; pero cuando se trata de la vida de un ser humano, la normatividad no sirve de fundamento.

Después de Kierkegaard, muchos filósofos del siglo XX entendieron que, en el ámbito existencial de la vivencia personal y singular, las decisiones éticas se complican, la ética como normatividad pierde su validez, y el ser humano se siente arrojado, desamparado, desesperado, por no encontrar consuelo, comprensión o compasión por parte de las instancias racionales y morales.

Para el filósofo danés, la ética nace en el momento en que participamos activamente de la realidad; es decir, cuando la conciencia está inmersa en la realidad y, como resultado de esto, hay una tensión existencial que no se resuelve con la mera aplicación de una norma o de una ley. Desde esta perspectiva, la ética se vuelve un problema interior, una experiencia subjetiva que implica agonía, sufrimiento, dolor. Como decía el filósofo ruso Lev Shestov, recordando a Job, que su sufrimiento pesa más que la arena del mar.²⁵ Es decir, hay vivencias tan peculiares que la ética como racionalidad es incapaz de comprender y tolerar.

Ante una ética de la generalidad, Kierkegaard tuvo el valor de llevar a cabo una transformación de los valores, un giro inesperado: “la suspensión teleológica de la ética”. El filósofo danés se dio cuenta, en un momento de terrible insomnio, de que si la ética sigue siendo la instancia suprema; es decir, si la ética sigue ocupando el espacio que antes ocupaba Dios, entonces Dios se diluye en un pensamiento sin fuerza, pierde densidad y se transforma en un fantasma.²⁶

²⁴ DELEUZE, G., *Diferencia y repetición*, Buenos Aires: Amorrortu Ed., 2009, p. 30.

²⁵ Cf. SHESTOV, L., *En la balanza de Job. Peregrinaciones por las almas*, Madrid: Hermida Ed., 2020, p. 510.

²⁶ Cf. FONDANE, B., *La conscience malheureuse*, p. 167.

En el escrito *El concepto de angustia*, Kierkegaard (a través del seudónimo Vigilio Haufniensis) enfatizaba que mientras la ética seguirá siendo “una ciencia ideal” (como en Kant y Hegel), “mientras será un maestro de disciplina cuya exigencia condena, pero no da vida”,²⁷ estaremos, desde esta perspectiva, construyendo castillos en el aire. Es fácil proyectar un ideal y pensar que será todavía más fácil aplicarlo, sin ningún problema, a la realidad, con la intención de hacer del hombre un hombre por excelencia.²⁸ Sin embargo, lo que no pensaron ni Hegel ni Kant es que a la hora de introducir un ideal en la realidad se produce un choque, una ruptura, tremendamente dolorosa. Lo que olvida esta ética idealista (la “primera ética”, como la llama Kierkegaard) es precisamente el pecado original (la caída). Por eso Kierkegaard propone una “nueva ética”, que no viene de arriba (del ideal) hacia abajo (a lo real), sino al revés: va de abajo (del grito, de la desesperación, de la caída) hacia arriba (la fe). La verdadera ética da lugar a la contradicción (es el *inter-esse*), estar en el *entre de la existencia*; en este punto en el cual hay una ruptura entre la singularidad y la idealidad, ruptura que duele, que es trágica en el fondo, y de esta ruptura nace nuestra angustia.

Kierkegaard se atreve hablar de una grieta entre la existencia concreta del ser humano y sus sufrimientos y las categorías abstractas de la especulación. Es el primero que, ante el optimismo de Hegel, opone las lamentaciones de Job. Por atreverse a revolver un terreno considerado ya firme, y por atreverse a cuestionar, como bien dice Fondane, transfigurando todos nuestros valores, Kierkegaard es un pensador que siempre levantará la sospecha, y más en el ámbito de la ética.

En el escrito *O lo uno o lo otro*, Kierkegaard decía que “el que desespera encontrará el hombre eterno. [...] Cuando todo parece sin resolución elige la desesperación [...]. Cuando uno desespera, a la vez elige, y ¿qué elige? Se elige a sí mismo, no es su inmediatez, no como este individuo accidental, sino que se elige a sí mismo en su valor eterno”.²⁹ Y será el mismo Kierkegaard quien, en *La enfermedad mortal*, hará una verdadera fenomenología de la desesperación, que tiene que ver con este *hiatus* del cual hablamos anteriormente: el hombre tiene que enfrentar la ruptura que carga consigo mismo. Por eso, para el danés lo más difícil es la tarea de devenir, de ser un yo, porque esto implicaba elegirse a sí mismo a pesar de esta ruptura. Consideraba la desesperación benéfica porque puede llevar al hombre a dar este salto decisivo de su existencia. Por eso la ética no tiene nada que ver con lo que existe

²⁷ KIERKEGAARD, S., *El concepto de angustia*. Madrid: Alianza Ed., 2012, p. 48 (SKS 4, 28).

²⁸ Cf. KIERKEGAARD, S., *El concepto de angustia*, p. 52 (SKS 4, 30).

²⁹ KIERKEGAARD, S., “El equilibrio entre lo estético y lo ético”, en *O lo uno o lo otro*, vol. II, Madrid: Trotta, 2007, p. 192 (SKS 3, 50).

fuera del hombre, sino con su interioridad. Y aquí es donde Kierkegaard da un *giro radical* que abrirá un nuevo camino del pensar filosófico.

Tuvo la valentía de decir que la ética idealista acaba con la fe, con su singularidad. Tuvo el valor de mirar la ética de frente, sin temblar: para él, el criterio de valoración debe ser otro, no un juicio racional, sino “el hombre al que se le pide que sacrifique a su Isaac, el hombre que abandona la ética y con el ojo seco de tanto llorar contempla esperanzado el absurdo”.³⁰ A través del escrito *Temor y temblor* expresa la tensión entre la ley y la fe, dos mundos incompatibles; una ruptura que pondrá a Abraham en contra de su gente, porque como individuo está por encima de la ley (de lo universal).

Ante el acto de Abraham la ética sufre un terrible fracaso, la más fuerte derrota, porque no puede aguantar que la fe vaya contra sus principios. Y no se trata de que la fe de Abraham es una obediencia ciega; al contrario, es el símbolo de la dignidad humana, de la responsabilidad y de la rebeldía, como afirma Michaela Willeke.³¹ Abraham está movido por la fe de que para Dios todo es posible, y tiene fe en virtud del absurdo, crea una posibilidad de la nada, crea una alternativa y no se resigna. La verdadera vida ética no es obediencia y sumisión a las normas, sino un acto de creatividad de alternativas, de posibilidades; es una lucha apasionada, es vivencia de una contradicción interna pero que siempre nos abre una posibilidad que nos ayuda a preservar la fe en la dignidad humana.

Benjamin Fondane descubre a Kierkegaard a través de su maestro Shestov. Este último, animado por Edmund Husserl, empieza a leer la obra de Kierkegaard y se dedica durante años a asimilar sus ideas, culminando con la publicación de su obra *Kierkegaard y la filosofía existencial*, en 1936. Fondane reconoce en Kierkegaard un pensador que abre un camino nada fácil pero que nos enseña que la verdadera vida ética tiene que ver con una transformación del corazón, con una batalla interna y decisiva. Y, a la vez, lo considera el primer filósofo que revirtió el pensamiento hacia el ámbito existencial, abriendo así un nuevo camino hacia lo que llama *filosofía existencial*, que “es aquella que admite que el único punto de vista privilegiado (o posible) del conocimiento es el ser existente, que sólo puede informarnos de lo que es posible o imposible”.³²

³⁰ FONDANE, B., *El lunes existencial y el domingo de la historia*, p. 177.

³¹ WILLEKE, M., “The Existential Dimension in the Religious Thought of Lev Shestov”, en FORTIADE, R., *The Tragic Discourse: Shestov and Fondane Existential Thought*, New York: Ed. Peter Lang, 2006, p. 60.

³² FONDANE, B., *El lunes existencial y el domingo de la historia*, p. 63.

Para Fondane, el filósofo danés es el primero que se atreve hacer una “*transmutación de los valores*” antes de Nietzsche, creando así un pensamiento único que se encuentra en “una segunda dimensión”, como diría Shestov; es decir, allí donde el hombre ya no es sólo su intelecto, sino que es un hombre de carne y huesos, un ser que sufre, padece, se angustia, desespera y grita en el desierto. Kierkegaard somete el pensar filosófico al torbellino de la angustia. Para el filósofo danés, la existencia de uno mismo –de un ser singular que vive en la finitud y grita por el dolor de saberse vulnerable, de vivir la angustia–, se vuelve en el punto de partida de todo pensamiento auténtico.

¿Cómo ayudar a un hombre que llora, que grita, que desespera? ¿Qué le podemos decir? ¿Qué consuelo le podemos ofrecer? Todas las abstracciones se rompen en pedazos ante la presencia de una lágrima. Y esto es lo que Kierkegaard, Shestov y Fondane nos quisieron ayudar a entender; nos abren los ojos hacia una nueva dimensión en la cual solamente la fe y el amor pueden ser un real sustento y pueden ayudar a aquel que grita, llora, desespera. En una carta a un amigo suyo, Fondane contestaba:

Perdóname por no intentar apartarte de tu desesperación, porque considero que esta desesperación es saludable; pero te estaría mintiendo si te dejo creer que lo tomo por como un resultado de algo cuando, por el contrario, lo veo como un punto de partida. En efecto, aferrarse a la desesperación es aferrarse a las verdades que nos han llevado a la desesperación, cuando su virtud es, precisamente, llevarnos a un barrido total y curativo. Hay algo positivo en la desesperación, y lo has visto; es el grito. Gritar, confiar en los valores de nuestra existencia, de nuestra absurda existencia, me parece que debemos intentarlo. ¡Oh! Lo sé, no es fácil; y es todavía con desesperación que debemos expulsar la desesperación; no tengo este coraje todos los días; a menudo me rindo; pero vuelvo a la tarea.³³

Preguntas existenciales como ¿qué significa el bien?, ¿qué significa el mal? y ¿qué es la conciencia moral?, surgen en momentos de tormenta interior, de desesperación, cuando entre lo que uno vive internamente y lo que tiene que vivir exteriormente –al enfrentarse a las limitaciones injustificadas en el nombre de una supuesta moral, una supuesta idea, una supuesta razón, o una supuesta ley– hay una ruptura total. Kierkegaard entendió que en el momento en que se vive con seriedad, es decir, con autenticidad, hay una total inadecuación entre la idea del bien sostenida por una necesidad racional y la condición trágica de la existencia humana, hecho que los determinaron a asumir la tarea de entender la causa de esta tensión/contradicción, preguntándose qué pasa cuando en el “nombre del bien” se sacrifican vidas enteras, idea que tan genialmente plasmó Dostoievski en su famosa *Leyenda del Gran Inquisidor*.

³³ Carta de Benjamin Fondane a David Gascoyne (julio, 1937), en <https://temporel.fr/David-Gascoyne-et-Benjamin-Fondane> (consultado en 3 de mayo 2021).

¿Qué significa este bien? ¿A quién pertenece este bien? ¿Cómo justifica el bien moral el sacrificio de un hombre singular para la primacía de una abstracción? ¿Qué garantía tenemos que, al querer el bien moral, no cometemos en el fondo un mal? ¿Cuántos crímenes e injusticias se han cometido para el “bien”?

Kierkegaard se dio cuenta que la ética como normatividad jamás entenderá la angustia de Abraham o el sufrimiento de Job. Nietzsche, igualmente, entendió que la ética como abstracción no es más que una moral de esclavos. Dostoievski fue también arrojado en las manos de la injusticia humana y tuvo que luchar toda la vida con entender el significado del mal y del bien. Con razón decía Shestov que “la teoría del conocimiento, la ontología y la ética se muestran totalmente diferentes para los que recibieron la iniciación de Dostoievski”.³⁴ La ética no puede seguir siendo una mera teoría cuando uno se inicia en la contradicción de que en el alma humana conviven: la más alta nobleza con el peor mal de todos los posibles.

Kierkegaard, Shestov, Nietzsche Dostoievski, e inclusive Fondane, nos quieren decir que en cada ser humano surgen, en un momento dado, vivencias profundas que rompen con los juicios morales y con todas las posibles leyes. Se preguntaba: “¿Qué clase de lección hay que aprender de una vida así? ¿Que uno no debe rebelarse, maldecir o sumergirse “voluntariamente” en la desgracia? ¿Que, para el hombre en rebelión, para el que sufre, ni los dioses ni los hombres serán indulgentes? ¿Que debemos someternos a la Necesidad, a la Autoridad, a la Ley y tomarlos como una conclusión inevitable?”³⁵

Ante estas preguntas, estos pensadores nos muestran una sola dirección: es decir, que el pensar verdaderamente filosófico empieza cuando nos topamos con las grandes contradicciones; esta es la esencia de la filosofía existencial; cuando tomamos conciencia de que hay dos mundos irreconciliables: el mundo de las evidencias lógicas y el mundo la “lógica del corazón”, como diría Pascal. La consecuencia de esto es que se abre una dimensión como una tensión interna que determina situaciones cuando la moral se voltea contra el hombre y cuando “el bien” se vuelve incapaz de resolver un problema existencial y de ayudar realmente al ser humano.³⁶ Esto es lo que yo llamo “ética de la tensión” (ética del *inter-esse*), ya que la verdadera decisión surge sólo cuando el ser humano pasa por una encrucijada, como antes mencionaba, por una contradicción, por una tensión interna mediante la cual vive la total ruptura entre lo

³⁴ SHESTOV, L., *Revelatiile mortii (Las revelaciones de la muerte)*, Iasi (Rumanía): Ed. Institutul European, 1993, p. 86.

³⁵ FONDANE, B., *Rimbaud le voyou*, en <https://temporel.fr/David-Gascoyne-et-Benjamin-Fondane> (consultado 12 de mayo de 2021).

³⁶ Cf. SCHLOEZER, B., “Un pensador ruso”, en *Notas Críticas a Lev Shestov, Revelatiile mortii (Las revelaciones de la muerte)*, Iasi: Ed. Institutul European, 1993, p. 224.

singular y lo universal; ruptura que hace que la conciencia misma pase por una tormenta para renacer de nuevo y para estar en paz consigo misma.

Shestov, por su parte, entiende que la ética no puede ser la derivación de una garantía racional. Era demasiado inteligente para no darse cuenta de que las leyes, racionales y necesarias por definición, son totalmente ajenas, indiferentes y crueles en muchos casos. Nadie niega que de esta necesidad racional no puede surgir algo bueno, pero, de igual modo y más seguido, se ha demostrado que de allí deriva el peor mal. Y Shestov nos quiere hacer entender que, aunque son generales y tiene un carácter de objetividad, estas leyes racionales no definen toda la realidad. Al pensar que la realidad se reduce sólo a leyes necesarias y racionales, hemos acabado con todo aquello que importa, transformando inclusive la ética en una mera evidencia, en un seguro. Afirmaba Shestov con espíritu crítico:

La ética debe mantener a su disposición un *minimum* de bienes terrenales. Sólo cuando ese *minimum* está garantizado, o cuando por lo menos se logra inculcar a los hombres que todo lo que los aterroriza y por tanto les resulta eternamente problemático ha sido apartado a una distancia suficiente, de modo que ninguna amenaza directa se cierne sobre ellos, es posible filosofar con toda calma.³⁷

Recordamos aquel punto de partida de la filosofía existencial que es la frase que Cristo les dijo a sus discípulos: “la ley fue hecha para el hombre y no el hombre para la ley” (Marcos 2, 27), cuando decide en un día de Sábado sanar a un hombre cojo. Cristo transgrede la ley. Y afirma Fondane:

La ley sigue siendo sagrada, pero si fue hecha por y para el hombre, puede suspenderse cuando su aplicación práctica pone en peligro los intereses del hombre. *Si la aplicación de la ley, en un caso concreto, amenaza con lastimar a un hombre tenemos no sólo el derecho, sino también el deber de omitirla*³⁸.

Fondane no escribió una ética, pero esta idea hace más que todos los tratados de ética juntos. La ley es una creación humana, pero, en algún momento, surgió una mutación maligna en la comprensión de la relación del ser humano con la normatividad: el ser humano se ha convertido en un capricho, un instrumento para la ley; y esta mutación le ha quitado toda dignidad. Y peor aún, la ética normativista defiende ciegamente esta ley e ignora el sufrimiento producido a las personas en su singularidad. El filósofo levanta la voz no contra la ética en sí, sino contra la ética que ha olvidado la esfera de la singularidad. “A esta moral bastarda hemos cometido el tremendo error de considerarla el tribunal que debe decidir qué es posible

³⁷ SHESTOV, L., *Atenas y Jerusalén*, Madrid: Hermida Editores, 2018, p. 205.

³⁸ FONDANE, B., *El lunes existencial y el domingo de la historia*, p. 50.

qué es imposible, qué es superior qué es inferior, qué es la verdad y qué es el error, qué es la guerra y qué es la paz...".³⁹

Nietzsche tenía razón: la ética debe ir más allá del bien y del mal –y no de lo bueno y lo malo–, donde “bien” y “mal” son codificaciones racionales, lógico jurídicas o moralizantes de la vida moral en sí; mientras que *lo bueno* es la generosidad de lo singular, la relación, el amor del cual es capaz de ofrecer; y *el mal* es la tristeza, la privación, la clausura.

En el ensayo *Martín Heidegger ante la sombra de Dostoievski*, Fondane especificaba que estos “bien” y “mal” se habían instituido en jueces únicos del conocimiento de toda cuestión planteada, “abrogándose los privilegios de una especie de censura ‘preventiva’ que eludía mecánicamente toda cuestión incorrecta, inconveniente, insólita o simplemente mal planteada”,⁴⁰ advirtiendo que estos jueces se posicionaron contra la libertad humana misma.

La lectura de Nietzsche inicia para Fondane en 1924. Entiende que la muerte de Dios no es más que una terrible advertencia que el filósofo alemán lanzó con gritos que no fueron escuchados. En el escrito *La conciencia infeliz*, Fondane tiene un capítulo llamado “*Nietzsche et la surpême crauté*” (Nietzsche y la crueldad suprema). Apuntaba Fondane:

He aquí un enfermo que profesaba buena salud, un hombre frágil que enseñaba sobre el superhombre; un individuo sumamente delicado y nervioso que escribió “sé duro”. Un nórdico que predicaba al mediodía, un ateo que luchaba constantemente con Dios; un indefenso que alababa el poder; [...]. ¿Falta de sinceridad? ¡Oh, eso no! ¿Ignorancia de uno mismo? Esto, menos. ¿Miedo a la verdad? Pocos hombres han tenido tanto coraje. [...] Nietzsche sabía más de la verdad que la mayoría de los filósofos.⁴¹

Fondane entiende a Nietzsche como el filósofo de la contradicción (afirmaciones, negaciones, saltos, caídas...); por lo mismo, muchos no lo entendieron y lo etiquetaron de mero relativista; y como dice, más bien no leerlo que leerlo al revés. Al contrario, la verdad de Nietzsche está en no querer resignarse ante la ruptura, ante la contradicción. “Nietzsche ama la verdad y no las verdades [...] por eso cada línea está repleta hasta el borde, llena de sangre, de verdad”,⁴² y la verdad para el filósofo alemán está en la contradicción, en la tensión. Estaba poseído por la verdad.

³⁹ FONDANE, B., *El lunes existencial y el domingo de la historia*, p. 138.

⁴⁰ FONDANE, B., *Martín Heidegger ante la sombra de Dostoievski*, en: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/sur--1/html/027eaac8-82b2-11df-acc7-002185ce6064_7.html (consultado en 3 de mayo 2021).

⁴¹ FONDANE, B., *La conscience malheureuse*, p. 87.

⁴² FONDANE, B., *La conscience malheureuse*, pp. 88-89.

Dios está muerto es en esta frase donde debemos buscar la clave de su filosofía, de su vida, de sus contradicciones, de su impotencia, de su locura. Este grito le da a su obra un sentido que en vano buscaríamos en otros lugares. [...]. Si Dios está muerto, todo está permitido, dijo el viejo Karamazov y sólo Nietzsche comprendió el terrible significado de este pensamiento de Dostoievski.⁴³

Y el hecho de que todo está permitido, ha dado al hombre la posibilidad de crear una moral autónoma en la cual él mismo es dios: así se crearon las *leyes*, la necesidad, el deber, que encadenan al hombre. Y aun así “¡nunca serán como dioses!”. Nietzsche llevó una verdadera cruzada contra la moral y entendió que no nos hemos transformado en dioses, sino en locos.

Para Nietzsche, el problema de la moral fue una real obsesión; aunque hay quien considera que su preocupación fue una de índole estética. Desde mi punto de vista, Nietzsche se acerca más a Kierkegaard a través de esta crítica al formalismo en la ética o el formalismo en la moral; es decir, una ética dogmática, construida a base de principios ideales, abstractos. Para ambos pensadores, el discurso de la “realidad objetiva” no funciona cuando el ser humano vive una circunstancia singular en la cual necesita una real orientación en su ámbito de desesperación. La preocupación de Nietzsche sobre todo era: ¿qué pasa si en lo que consideramos bueno, reside un síntoma de retroceso y un peligro, un veneno, un narcótico? ¿Qué pasa cuando la moral que se rige bajo el cumplimiento de unos dogmas y se vuelve el peligro de los peligros? Como Kierkegaard se preguntaba: ¿qué hacer como individuo que sufre con una ética ya establecida universalmente? Para estos pensadores, la ética, la moral e inclusive la fe, tienen que venir de la fuerza del hombre de la elección, es decir, de la libertad.

Nietzsche no desvaloriza la moral, pero habla de una transvaloración de los valores que no implica que lo que fue bueno antes, ahora es malo y viceversa; sino que implica un repensar de nuestros ideales morales, ya que el peligro de las mismas es acabar en nihilismo. Ante esta moral nihilista, propone valores afirmativos: la valentía, la libertad, el respeto, la generosidad, el refinamiento, el amor, valores que sólo nacen de una riqueza interior y que muestra una real transformación del corazón. Para Nietzsche la moral vigente la consideraba llena de resentimientos, de ansiedad y de obediencia. No basta cumplir con normas, hay que elegir comprometiéndonos con la existencia; es decir, no se puede ser moral, ético, sin elegir los valores. En otras palabras, los valores no se heredan, se eligen por cada ser humano en su singularidad. Por eso para Nietzsche, igual que para Kierkegaard, la ética no es un saber abstracto sino un modo de vida. Fondane recuerda la frase de Nietzsche:

⁴³ FONDANE, B., *La conscience malheureuse*, p. 91.

“Tú, ¿pretendiente de la Verdad? ¡No, loco solamente, poeta solamente!” diciendo que después de esto Nietzsche enloqueció. Igual afirma que Kierkegaard fue a la edad de cuarenta años enterrado para no resucitar sino un siglo después. Y Dostoievski habría sido el primero en reírse burlescamente si le hubiesen dicho que Shestov iba a atreverse a afirmar un día que fue él, el autor de *Apuntes del subsuelo*, el que escribió la verdadera *Crítica de la razón pura*. La causa de la metafísica parecía abandonada para siempre en las manos de aventureros, de locos... y de poetas...⁴⁴

Al seguir el camino de sus maestros espirituales, la preocupación de Fondane fue sobre todo el tema del origen de mal, de la crueldad humana que se despliega del aburrimiento y del vacío afectivo. Decía que “las masas recurren, cuando el aburrimiento se vuelve insoportable, a la crueldad extrema: inquisiciones, máscaras de herejes, cruzadas, hogueras”.⁴⁵ El aburrimiento es exactamente falta de espíritu y falta de espiritualidad y esto desemboca en crueldad. Como bien dice nuestro autor, llegamos a tal grado que lo único que tenemos son ideas fijas, irreductibles a la de nuestros vecinos. Y asistimos a este hundimiento, viendo como la naturaleza humana se entrega a lo inhumano. En el nombre de la idea, hemos renunciado al mundo.

Como sus predecesores –desde Kierkegaard hasta Shestov–, Fondane “culpa” a la racionalidad, el formalismo que llevó a la decadencia de la vida ética y a la total falta de moral. La fe que hemos entregado a la razón, a las verdades absolutas, se mostró ser, en el fondo, una terrible trampa. Al creer que todo lo soluciona la *ley* (racional por definición), hemos aniquilado la responsabilidad personal; dejamos que la ley toma decisiones por nosotros, y nos deshumanizamos, nos vemos indiferentes, sin una implicación personal en la vida misma. Afirma Fondane:

Está claro que se está excusando al mundo de cualquier responsabilidad por el sufrimiento humano. Las leyes sólo deben preocuparse de que el baile se ejecute a la perfección, ni el descanso de los bailarines, ni la suerte de las tortugas es asunto suyo; esa multitud anónima de criaturas muertas es algo sin importancia, de los que la razón puede desprenderse sin mayor preocupación.⁴⁶

Recordamos que la intención de este artículo era analizar la posibilidad de una reivindicación de una ética existencial como una continuidad necesaria de la filosofía existencial. Partiendo de la postura de Kierkegaard de una

⁴⁴ FONDANE, B., *Martín Heidegger ante la sombra de Dostoievski*, en: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/sur--1/html/027eaac8-82b2-11df-acc7-002185ce6064_7.html (consultado en 3 de mayo 2021).

⁴⁵ FONDANE, B., *El lunes existencial y el domingo de la historia*, p. 224.

⁴⁶ FONDANE, B., *El lunes existencial y el domingo de la historia*, p. 202.

“suspensión teleológica de la ética”, pasando por la propuesta de “Nietzsche de un más allá del bien y del mal” y de la falta de confianza de Shestov y Fondane en las leyes racionales, entendemos que hay unos puntos a considerar. Es decir, la ética existencial surge en un mundo en que la ley no puede ayudar al hombre que vive un real desgarramiento interior, que no encuentra apoyo pero que todavía tiene la dignidad de defender sus lágrimas. Si debemos enumerar algunos puntos de esta ética existencial, serían los siguientes: La ética existencial:

1. Parte de lo singular y no de lo general;
2. Admite una ruptura interna de la conciencia (la caída);
3. Detecta una inadecuación entre lo real y lo racional;
4. Desconfía del bien como norma y busca lo bueno como generosidad;
5. La ética no es una ontología,⁴⁷ sino que refleja la condición trágica y finita del ser humano; es un problema metafísico.
6. Es un ámbito de libertad y creatividad;
7. Sitúa la persona por encima de la norma;
8. Mira por la verdad y no por las certezas;
9. Es una ética de las lágrimas,⁴⁸ del dolor y del sufrimiento singular.

Conclusiones

Después de esta incursión, entendemos que para Fondane la conciencia no será liberada de su división interna, de su angustia. Por más que han intentado las filosofías sociales, o las éticas, resolver esta ruptura, no lo han logrado. Lo más que el hombre ha buscado es justificar racionalmente su existencia; sin embargo, en su foro más profundo siempre vivió con el miedo de que estas verdades, leyes, certezas no son ni tan absolutas ni tan seguras. Y es aquí donde entra en colapso nuestra conciencia. Afirma: “nuestra confianza en la razón se ha visto sacudida no tanto por una persuasión ni por argumentos, sino más bien como si un lento y mudo terremoto hubiese desbaratado la conciencia, alterando nuestro mapa mental de arriba abajo”.⁴⁹

⁴⁷ Me refiero aquí a la idea de que la ética existencial no se fundamenta en un principio racional que es idéntico a lo real (como en el caso de Platón, Hegel entre otros).

⁴⁸ La expresión que me pertenece es una metáfora, reiterando un poco la idea de Cioran de una hermenéutica de las lágrimas. En *grosso modo* me refiero a una ética cuya raíz es el sufrimiento. No es una ética pasiva, sino una ética que invita a un acto de valentía acompañado por la fe; como es el ejemplo de Abraham de Kierkegaard, que llora, desespera, se angustia, pero al final actúa con valentía.

⁴⁹ FONDANE, B., *El lunes existencial y el domingo de la historia*, p. 188.

Hegel vio que la conciencia era un detonante de la angustia, y después de un largo paseo por la historia, concluye que en la existencia histórica hay “un paréntesis irracional” que en términos de conciencia es desgracia, división, tragedia; una ruptura que decide ignorar. Y si Hegel quiso borrar todas las contradicciones, Kierkegaard quiso explorar y no sólo descubre esta grieta profunda, sino que decide transformar la interioridad agrietada (el yo, el espíritu) en el problema filosófico más importante y profundo. A partir de allí, los filósofos empezaron a padecer insomnio, porque entendieron que “sólo hay un acto humano para resolver esta ruptura y este acto es puramente individual; es decir, debe empezar de nuevo con cada individuo; es un acto que trasciende la ética, lo general, y sólo procede en virtud del absurdo”.⁵⁰

Esta es la lección de ética más profunda que aprendió Fondane. Por lo mismo, para él la filosofía existencial inicia allí donde empieza la vida y donde termina el pensamiento racional; es decir, es una filosofía que nace de la terrible desesperación ante el mal, que nos acostumbramos, desafortunadamente, a aceptar como una necesidad. El hombre seguirá construyendo edificios fuertes de certezas inexpugnables, sin embargo, en su foro más profundo siempre vivirá con el miedo de que estas certezas no son ni tan absolutas ni tan seguras. “La obra de Fondane puede ser leída como un criticismo hacia las pretenciosas ideologías del pensamiento filosófico racionalista, como una emergente reevaluación de aquello que es continuamente reprimido por la razón”,⁵¹ afirma Ann Van Sevenant.

Fondane no fue un “filósofo de profesión”, pero sí un poeta, un espíritu filosófico por naturaleza, un hombre sumamente intuitivo y profundo. Sus advertencias son dignas de considerarse, sobre todo por la crítica que lanza la ausencia de unas inquietudes existenciales en el ámbito filosófico. Desconfiaba de la racionalización de la existencia, entendiendo que todo esto no hizo más que llevarnos a una vida en la cual estamos dispuestos sacrificar lo que amamos en el nombre de una idea. Sin decir que la muerte misma de Fondane, en un campo de concentración de Auschwitz⁵² es el testimonio vivo

⁵⁰ FONDANE, B., *La conscience malheureuse*, p. 76.

⁵¹ SEVENANT, A. V., “Disjointedness at work”, en *Relecture du Faux Traité d'esthétique*, Cahiers núm. 10, 2007, p. 10; en: https://www.benjaminfondane.com/un_article_cahier-Disjointedness_at_work-300-1-1-0-1.html (consultado 4 de mayo de 2021).

⁵² El día 7 de marzo de 1944, Fondane será preso por la policía francesa junto con su hermana Lina. Fue denunciado por un vecino. Junto con su hermana, serán internados en Dracy y después deportados a Auschwitz el 30 de mayo. Allí muere el 3 de octubre, de modo paradójico como dueño de su destino, pues habiéndose podido salvar de la deportación gracias a la intervención de algunos de sus amigos (entre ellos, el filósofo Cioran) y de su esposa, de religión católica, prefirió permanecer junto a su hermana, presa por la Gestapo, y morir con ella. Estaba convencido que hay cosas que no se pueden cambiar en nuestro destino, así como confesaba en una carta enviada desde el campo de Drancy donde estuvo preso antes de ser enviado a Auschwitz.

de cómo la razón instrumental, la maquinaria, aniquila completamente cualquier rastro de dignidad de la vida humana. Hoy ya no tenemos los campos de concentración, pero tenemos sistemas e instituciones igual de crueles.

Como al inicio de este artículo mencionamos, Fondane no escribe un tratado de ética como tal. Probablemente, si hubiera sobrevivido a Auschwitz, lo habría hecho. Aun así, desde sus primeros ensayos filosóficos deja explícita la necesidad de un cuestionamiento profundo en cuanto a la moral, y reivindica a Kierkegaard, sobre todo, como uno de los primeros filósofos que entendieron que la verdadera vida ética nace en la tensión de la interioridad. Ante esta tensión, ante esta ruptura, no hay ley que nos puede salvar. Queda la conciencia singular, “una experiencia interna, única, secreta, incomunicable”,⁵³ y su lucha para trascender siempre la ley y la necesidad.

Jacques Maritain, su amigo,⁵⁴ escribía en su obra *Breve tratado de la existencia y lo existente* que “el pensamiento existencial de Kierkegaard, de Kafka, de Shestov y de Fondane representó una reivindicación esencialmente religiosa, una agonía de fe, el grito de la subjetividad hacia su Dios; fue una propuesta religiosa bajo la apariencia de la filosofía [...]; una filosofía contra la filosofía misma”,⁵⁵ y, por qué no, una ética contra la ética misma.

Bibliografía

- Carta de Benjamin Fondane a David Gascoyne (julio, 1937) en <https://temporel.fr/David-Gascoyne-et-Benjamin-Fondane> (consultado en 3 de mayo 2021).
- DAVID, J., “Benjamin Fondane et le paradoxe: une dissonance juive en *L'Exode. Super flumina Babylonis*”, en *La Conscience malheureuse; Cahiers Benjamin Fondane*, núm. 13, 2010 en https://www.benjaminfondane.com/un_cahier-L_Exode%3Cbr%3ESuper_flumina_Babylonis%3Cbr%3ELa_Conscience_malheureuse-25-1-1-0-1.html (consultado 4 de mayo de 2021).
- DELEUZE, G., *Diferencia y repetición*, Buenos Aires: Amorrortu Ed., 2009.
- FINKENTHAL, M., *Benjamin Fondane A Poet-Philosopher Caught Between the Sunday of the History and the Existential Monday*, New-York: Peter Lang, 2013.

⁵³ FONDANE, B., *El lunes existencial y el domingo de la historia*, p. 195.

⁵⁴ La relación de amistad entre Fondane y Maritain y su esposa Raissa es conocida y documentada en una correspondencia que duró varios años hasta la muerte de Fondane. Las conversaciones se multiplicaron con el tiempo. Se sabe que el pensamiento de Fondane llamó mucho la atención de Maritain, aunque a veces no estaba de acuerdo con la posición del poeta. Pero precisamente los desacuerdos hacen bella una amistad. En sus cartas hablaban sobre Kierkegaard y Shestov, sobre poesía y sobre el catolicismo y el judaísmo. Una vez que Maritain logra llegar a Estados Unidos, hará esfuerzos para traer a Fondane y salvarlo, pero ya era demasiado tarde.

⁵⁵ MARITAIN, J., *Breve tratado de la existencia y lo existente*. Buenos Aires: Ed. Club de lectores, 1982, p. 158.

La reivindicación de una ética existencial desde la perspectiva filosófica de Benjamin Fondane

- FONDANE, B., *El lunes existencial y el domingo de la historia*, Madrid: Hermida Ed., 2019.
- FONDANE, B., *Rencontres avec Léon Chestov*, París: Ed. Plasma, 1982.
- FONDANE, B., *La conscience malheureuse*, Non Lieu: Verdier Philosophie, 2013.
- FONDANE, B., *Rimbaud le voyou* en <https://temporel.fr/David-Gascoyne-et-Benjamin-Fondane> (consultado el 12 de mayo de 2021) (o *Rimbaud le voyou*, Non Lieu: 2010).
- FONDANE, B., *Martín Heidegger ante la sombra de Dostoievski*, en : http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/sur--1/html/027eaac8-82b2-11df-acc7-002185ce6064_7.html (consultado el 3 de mayo 2021) y en *La conscience malheureuse*, Non Lieu: Verdier Philosophie, 2013.
- HEGEL, G.W.F., *La fenomenología del espíritu*, México: Fondo de Cultura Económica, 1966.
- KIERKEGAARD, S., “El equilibrio entre lo estético y lo ético”, en *O lo uno o lo otro*, Vol. II, Madrid: Trotta, 2007.
- KIERKEGAARD, S., *El concepto de angustia*, Madrid: Alianza Ed., 2012.
- MARITAIN, J., *Breve tratado de la existencia y lo existente*, Buenos Aires: Ed. Club de lectores, 1982.
- SALAZAR FERRER, O., “Avant-propos”, en FONDANE B., *La conscience malheureuse*, Non Lieu: Verdier Philosophie, 2013.
- SCHLOEZER, B., “Un pensador ruso” en Lev Shestov, *Revelatiile mortii (Las revelaciones de la muerte)*, Iasi: Ed. Institutul European, 1993.
- SHESTOV, L., *Revelatiile mortii (Las revelaciones de la muerte)*, Iasi (Rumanía): Ed. Institut European, 1993.
- SHESTOV, L., *Atenas y Jerusalén*, Madrid: Hermida Editores, 2018.
- SHESTOV, L., *En la balanza de Job. Peregrinaciones por las almas*, Madrid: Hermida Ed., 2020.
- SEVENANT, A. V., “Disjointedness at work” en *Relecture du Faux Traité d'esthétique*, Cahiers núm. 10, 2007; en: https://www.benjaminfondane.com/un_article_cahier-Disjointedness_at_work-300-1-1-0-1.html (consultado 4 de mayo de 2021).
- TEBOUL, M., “De la naissance deDieux à la mort de Dieu”, en *La Conscience malheureuse. Lectures de Titanic*, Cahier, núm. 12, 2009. https://www.benjaminfondane.com/un_article_cahier-De_la_naissance_des_Dieux_à_la_mort_de_Dieu-372-1-1-0-1.html (consultado el 5 de mayo 2021).
- WILLEKE, M., “The Existential Dimension in the Religious Thought of Lev Shestov”, en FOTIADE, RAMONA, *The Tragic Discourse: Shestov and Fondane Existential Thought*, New York: Ed. Peter Lang, 2006.